

## Sufrir en la tierra

El autor sueco August Strindberg se retrató a sí mismo como un enfermo mental en *Inferno*, un libro que se reedita ahora en España. Un diagnóstico que comparte el psiquiatra y filósofo alemán Karl Jaspers, quien lo calificó de demente en un ensayo que se acaba de recuperar en el que también sostiene que la esquizofrenia confirió a su obra un carácter inimitable

### INFERNO

August Strindberg  
Prólogo y traducción  
de Mauro Armijo  
Valdemar, Madrid, 2001  
253 páginas. 1.800 pesetas

### STRINDBERG Y VAN GOGH

Karl Jaspers. Traducción de  
Adán Kovacsics. *El Acantilado*  
Barcelona, 2001. 259 páginas.  
Saldrá en septiembre

### LUIS FERNANDO MORENO CLAROS

"Esa rabia suya, esas páginas obtenidas a puñetazos", escribió Kafka de August Strindberg (1849-1912); "no lo he leído por leerlo sino para estrecharme contra su pecho. Me siento bien después de leer a Strindberg", añade el autor de *La metamorfosis*. Sin duda, los negros juicios vertidos por el dramaturgo sueco acerca de las relaciones humanas en el seno de la familia y el matrimonio, sus reflexiones acerca de sí mismo y de su negro destino de condenado al fuego eterno en vida, al sufrimiento en la tierra, insuflaban en el desdichado Kafka ese aliento reparador obtenido de las experiencias de aquellos otros infelices a quienes se admira como genios, a la vez que se los considera compañeros de cautiverio. También a Nietzsche lo impresionó Strindberg; tras leer en francés *Casados* (1884) y *El padre* (1887), el filósofo lo consideró un hermano espiritual, sobre todo en lo concerniente a sus ideas acerca de la mujer: una vehemente y exaltada misoginia que costó al autor de *La señorita Julia* o *El pelicano* no pocos disgustos a lo largo de su vida.

El azar quiso que ambos hombres trabasen amistad apenas un año antes de que Nietzsche cayese definitivamente enfermo y perdiese sus facultades menta-

les; este último había elegido al dramaturgo como posible traductor al francés de sus dos obras postreras: *Ecce homo* y *El anticristo*. No cabe duda de que el megalomaniaco Strindberg hubiese acertado con el tono justo con que expresó en francés los exabruptos del Nietzsche de aquella última época, ya con un pie en la "locura"; en la última carta dirigida a Strindberg, el padre de Zaratustra le comunicaba que haría fusilar al joven káiser alemán y que muy pronto él mismo sería aclamado como césar del mundo.

El recuerdo del Nietzsche ya enfermo no es ocioso al enfrentarse con la lectura de *Inferno*, publicado ahora de nuevo en castellano, esta vez en impecable traducción de Mauro Armijo. Strindberg absorbió mucho de la energía léxica nietzscheana, y, aparte de hacer suyas algunas ideas del filósofo que reinterpretó a su manera —la teoría del superhombre, la supremacía de las potencias psíquicas más fuertes en detrimento de las débiles, ciertas acusaciones al cristianismo, etcétera—, supo mostrar su yo desnudo de la misma manera descarnada y apasionada que Nietzsche, en la tradición de Montaigne y Rousseau.

*Inferno* pertenece a esa inquietante serie de escritos autobiográficos de Strindberg iniciados con *El hijo de la criada* e *Historia de un alma* (1886) donde el autor narra los acontecimientos de una niñez y una adolescencia atormentadas por la autohumillación y el exceso de sensibilidad; prosigue con el terrible *Alegato de un loco* (1888) o la recreación descarnada de los sufrimientos que padeció Strindberg durante el matrimonio con su primera esposa; tras éste se sitúa *Inferno*, obra a la que seguirían aún *Leyendas*, *Desunidos* y *Solitario* (escritos entre 1898 y 1903).



August Strindberg (1849-1912) tuvo una infancia difícil

CORBIS

Escrita originalmente en francés, la obra surgió a raíz de la segunda crisis matrimonial de Strindberg, acaecida en 1894, justo después de que su segunda mujer lo abandonase ("mi primera mujer era un diablo pero comparada con la segunda, un ángel") y él permaneciera solo en París, sin producir nada de provecho para el teatro, viviendo prácticamente en la miseria y completamente obsesionado con la realización de extravagantes experimentos alquímicos, empeñado en la transmutación de los metales y en la obtención, por ese medio, del oro.

En *Inferno*, Strindberg no concede tregua ni respiro al lec-

tor; en forma de diario a veces, pero siempre desde el punto de vista de una primera persona omnisciente, parece concebido para arrebatar y luego convencer de lo absurdo, a semejanza de como trataría de hacerlo un alienado o un fanático con aquellos que desea ganar para su causa. Strindberg se retrata como el trastornado mental que era, alguien cuyas ideas han perdido pie en la realidad al esforzarse en volar hacia los misterios más recónditos de la naturaleza. Un Strindberg liberado del verdadero "demonio" de su vida; la mujer, se enfrenta a solas a retos de mayor altura, como esos que las potencias benignas

conceden a los mortales elegidos: la fabricación de oro, pero también el estudio histológico de las plantas donde descubre nervosidades y vasos sanguíneos a fin de constatar la verdadera afinidad de todo lo existente. Sin embargo, sus magníficos estudios son estorbados constantemente por seres luciférricos y fantásticos que lo persiguen, además de vengativas feministas deseosas de hacer su vida imposible y hombres envidiosos que quieren arrebatarle sus descubrimientos e incluso asesinarlo. Strindberg vive un calvario en vida y sólo cuando descubre las teorías de su alma gemela, el visionario sueco Swedenborg, halla la revelación que colmará su vida de sentido: el infierno se halla en este mundo; se trata de una prisión construida por una inteligencia superior con la única intención de torturarnos y de que torturemos a los otros.

La experiencia de seguir a Strindberg por su infierno particular la llevó a cabo el filósofo y psiquiatra alemán Karl Jaspers (1883-1969), que no dudó en calificarlo de "enfermo mental", si bien con algunas restricciones. Este estupendo ensayo que actualmente recupera El Acantilado, en una nueva y cuidada traducción, es un útil instrumento para adentrarse en la personalidad del dramaturgo sueco, pero también en el mundo psicopatológico de otros creadores que, como Strindberg, también hallaron su infierno en la tierra: Van Gogh, Hölderlin y Swedenborg. Estos, según Jaspers, sufrieron un proceso esquizofrénico a lo largo de sus vidas; sin embargo —y es lo que trata de demostrar Jaspers—, no fue la enfermedad mental la causa de sus obras ni tampoco el acicate único de su creatividad: la personalidad singular de estos autores se tornó más propia y original a raíz de los trastornos sufridos una vez que el genio y el talento ya existían en sus personalidades. ¿Qué otorgó la enfermedad a estos seres geniales? Sin duda, algo singular y atractivo, una pátina especial que confirió a sus obras el carácter de lo inimitable.